



Facultad de Psicología

Trabajo integrador final

Entre el ideal y el corte: *cirugías estéticas como intervención en lo real del cuerpo.*

Modalidad de presentación: ensayo.

Autora: Fabbro Bozzer, Melina Liliana.

Legajo: F-5574/3

DNI: 43108784

Mail: melifabbbozz@gmail.com

Docente responsable: Psicólogo. Prof. Adscripto Psicoanálisis y psicopatología Masuelli Fernando.

Docente de TIF: Dra. Bourband, Luisina.

Índice:

Resumen y palabras claves.....	2
Introducción.....	3
Desarrollo.....	4
- Constructo socio-histórico del concepto de belleza. Estereotipos de belleza.....	4
- La cirugía estética: qué es, cómo surge.....	6
- La imagen corporal en la época contemporánea.....	7
- Cómo se entiende el cuerpo desde el psicoanálisis.....	10
Conclusiones.....	13
Bibliografía.....	15

Resumen

El presente trabajo aborda el fenómeno de las cirugías estéticas desde una perspectiva psicoanalítica, con el objetivo de analizarlas como una forma de intervención en lo real del cuerpo. A partir de un recorrido por la construcción socio-histórica del concepto de belleza y su transformación en la época contemporánea, se indagan los modos en que los ideales estéticos inciden en la configuración de la imagen corporal y en la demanda de modificación del cuerpo. Desde los aportes de Freud y Lacan, el cuerpo es pensado más allá de su dimensión biológica, como un cuerpo atravesado por el lenguaje, las identificaciones imaginarias y el goce. En este sentido, las cirugías estéticas se analizan no solo como prácticas médicas, sino como respuestas subjetivas a un malestar que se articula en la intersección entre lo imaginario, lo simbólico y lo real, sostenido por los discursos contemporáneos que promueven ideales de belleza, juventud y perfección corporal.

Palabras clave:

Cirugías estéticas – Cuerpo – Imagen corporal – Goce – Psicoanálisis

Introducción

En las últimas décadas, las cirugías estéticas han experimentado un crecimiento sostenido a nivel mundial, consolidándose como una práctica cada vez más extendida y socialmente legitimada. Lejos de circunscribirse al ámbito médico, estas intervenciones se inscriben en un entramado cultural, discursivo y simbólico que promueve determinados ideales de belleza, juventud y perfección corporal. En este contexto, el cuerpo se presenta como un objeto susceptible de ser modificado, optimizado y corregido, en consonancia con los imperativos de la época contemporánea.

Si bien los discursos sociales suelen justificar la cirugía estética en nombre del bienestar, la autoestima o la adaptación a estándares sociales, dichas explicaciones resultan insuficientes para dar cuenta de la complejidad subjetiva implicada en estas prácticas. La decisión de intervenir un cuerpo sano no puede comprenderse únicamente como una respuesta consciente a los cánones de belleza vigentes, sino que requiere ser interrogada desde la constitución psíquica del cuerpo y desde las coordenadas del deseo y el goce que atraviesan a cada sujeto.

Desde una perspectiva psicoanalítica, el cuerpo no se reduce al organismo biológico, sino que se constituye como un cuerpo atravesado por el lenguaje, las identificaciones imaginarias y las marcas del Otro. En este sentido, las intervenciones estéticas pueden pensarse como modalidades contemporáneas de relación con el cuerpo, donde se conjugan lo imaginario, lo simbólico y lo real. El acto quirúrgico introduce un corte en la materialidad del cuerpo que no es sin efectos subjetivos, en tanto se orienta hacia la producción de una imagen ideal que promete restaurar una supuesta falta o malestar.

El presente trabajo tiene como objetivo analizar las cirugías estéticas como una forma de intervención en lo real del cuerpo, situando su articulación con los ideales de belleza, la imagen corporal y los discursos propios de la contemporaneidad. A partir de aportes de Freud y Lacan, así como de desarrollos teóricos actuales en el campo del psicoanálisis, se propone interrogar el lugar que ocupan estas prácticas en la economía subjetiva, atendiendo a las coordenadas singulares que sostienen la demanda de modificación corporal.

Desarrollo

Constructo socio-histórico del concepto de belleza. Estereotipos de belleza.

A lo largo de la historia de la humanidad el concepto de lo que se entiende por belleza ha ido variando, incluso radicalmente de una época a otra.

Desde la Grecia clásica, se entendía que “hablar de lo bello tenía que ver con algo proporcionado, armonizado” (Beccani, 2017). Filósofos clásicos como Sócrates y Platón elaboraron el tema de la belleza, el primero de estos, distinguió tres categorías de la belleza: la ideal, la espiritual y la útil o funcional, y el segundo, entendía que esta se podía expresar como armonía y perfección de las partes y a su vez como esplendor (Eco, 2004). Por lo tanto, una primera comprensión de belleza en este periodo se relaciona con la medida proporcionada y la simetría de las partes.

Durante la Edad Media la belleza abandona el orden racional y armónico del mundo clásico para adquirir un sentido teológico y simbólico, entendiendo el cuerpo como creación divina, que debe ser cuidado y honrado. Lo bello ya no como proporción de la forma, sino como reflejo de la divinidad. Esta concepción inaugura lo que Eco (2004) denomina una “teología de la belleza”. Luego, con Renacimiento la idea de belleza volvió a asemejarse a la concepción clásica de proporciones y simetría, lo cual no implica una negación de lo divino, sino una reconciliación entre naturaleza, razón y espíritu, bajo el signo del humanismo, donde el hombre es medida y creador de belleza (Eco, 2004).

En la era Moderna, la belleza se expresa en conciencia del cuidado del cuerpo y adquiere nuevas dimensiones, se redefine como experiencia interior y acto de libertad. Eco (2004) expone que el tránsito por esta época supone la disolución del ideal clásico y la emergencia del sujeto como medida de lo bello. Las dimensiones de lo que se considera bello son múltiples, paradójicas, fragmentarias: reside tanto en la armonía como en la fealdad, en el orden o en la ruptura. En esta etapa el arte revela la mirada del hombre sobre el mundo e inaugura una estética de la creatividad. Lo bello ya no se define por lo que es, sino por la mirada que lo crea.

En la época contemporánea, la experiencia estética se halla atravesada por la tecnología y los medios de comunicación. La belleza se transforma en producto de consumo, en objeto fugaz de deseo. Siguiendo lo planteado por Eco (2004), lo bello en la sociedad de masas ya no remite a una verdad ni a una idea trascendente, sino al efecto inmediato de atracción.

Con la llegada de la era Industrial aparece conjuntamente el biopoder como parte del Capitalismo, administrando la vida para construir cuerpos dóciles y capaces de competir (Navarro Chento, 2012). Esto no significa que la industrialización destruye la

belleza, sino que la multiplica y la reconfigura: de valor espiritual pasa a ser valor de intercambio, deviene en experiencia de consumo. Retomando a Eco (2004), este fenómeno constituye una de las marcas más profundas de la estética posmoderna: la belleza ya no busca redimir el mundo sino habitarlo tal como es, en su artificialidad, su fragmentación y su exceso de imágenes. Por lo tanto, no hay un solo canon, sino una pluralidad de experiencias estéticas que coexisten, es una era de “bellezas posibles”, donde cada cultura, estilo o sensibilidad define su propio criterio. Ya no se persigue un ideal universal de belleza, sino que se la entiende como experiencia personal, fragmentaria y contextual.

De este modo, la concepción de la belleza ha ido variando, desde entender a lo bello como lo armónico y simétrico, hasta entenderlo como atributo de los cuerpos, los cuales terminan por convertirse en mercancía, en objeto de consumo, intercambio e intervención.

En la actualidad los cánones de belleza rigen en gran medida como condicionantes al momento en que sujetos deciden someterse a una intervención quirúrgica con el objetivo de cambiar determinado aspecto de su cuerpo ya sea porque se encuentran inconformes o porque, según lo arrojado por algunos estudios (Perez García & Almanzar, 2022), su apariencia les provoca sentimientos como angustia, baja autoestima, depresión o retraimiento y que, por lo tanto, incide en los vínculos sociales.

Por su parte, los medios de comunicación se posicionan como uno de los principales canales de difusión de estereotipos, presentando, por ejemplo, un modelo de mujer joven, bella y delgada (Navarro Chento, 2012). En este sentido, Córdoba (2019) señala que la cirugía estética puede leerse como una *tecnología de género*, es decir, un dispositivo biomédico que produce subjetivación en torno a ideales normativos de feminidad y, cada vez más, de masculinidad.

Por lo tanto, la belleza juega un importante papel en el contexto sociocultural en el actual mundo capitalista, influyendo en las realizaciones de cirugías estéticas como forma de alcanzar un ideal que termina homogeneizando los cuerpos. En relación a ello, según una encuesta global realizada por La Sociedad Internacional de Cirugía Plástica Estética (ISAPS) hacia el año 2020, Argentina se ubicaba en la séptima posición respecto a los 10 países con más procedimientos quirúrgicos realizadas a nivel mundial. Si bien debido a la pandemia de Covid-19 los procedimientos quirúrgicos disminuyeron un 10,9% a nivel global, las estadísticas indican que “los procedimientos quirúrgicos más comunes a nivel mundial se mantuvieron iguales durante 2020, con el aumento de senos representando el 16% de todos los procedimientos, la liposucción el 15,1%, la cirugía de párpados el 12,1%, la rinoplastia el 8,4% y la abdominoplastia el 7,6%” (ISAPS, 2021). Con este dato como horizonte, se plantea el hecho de que la elección a

someterse a procedimientos quirúrgicos pueda estar relacionada a un cierto tipo de cuerpo o imagen corporal ideal influenciada por determinados patrones de belleza.

La cirugía estética: qué es, cómo surge.

Siglos atrás, los procedimientos quirúrgicos no buscaban tanto el embellecimiento del paciente, sino que apuntaban a eliminar rasgos que generaban estigmas asociados a cierta identidad étnica o racial, como lo fue la rinoplastia en relación a la “nasalidad” judía, tal como aborda Córdoba (2019), o como intervención que buscaba el restablecimiento de cierta parte del cuerpo para volverla funcional, como fuera en el caso de graves heridas en los soldados de guerra o de malformaciones, deformidades congénitas o secuelas producto de accidentes.

Con el paso del tiempo, los motivos por los que los sujetos eligen someterse a una intervención quirúrgica han ido cambiando, por lo cual se volvió menester establecer una distinción entre lo que se consideran procedimientos reparadores y los que se consideran procedimientos estéticos.

Por un lado, la cirugía reconstructiva o reparadora incluye la microcirugía y se concentra en disimular y reconstruir defectos congénitos o producto de un accidente o un trauma (Sanatorio Allende, s.f.). Por otro lado, se entiende por *cirugía estética* a la intervención quirúrgica que se realiza “sobre un cuerpo funcionalmente sano” (Córdoba, 2019). Estos son procedimientos realizados por un médico calificado como cirujano plástico, y cuya realización supone el embellecimiento del paciente, que se somete a dicha intervención por elección propia.

Por consiguiente, cuando la cirugía estética se justifica en nombre del bienestar del paciente, entendido como una mejor adaptación a los estándares sociales de cada época, se revela su articulación con un ideal cultural de automejoramiento constante.

En este marco, Córdoba (2019), resalta que la distinción entre una intervención que apunta a restaurar la normalidad y otra dirigida a superarla se vuelve ambigua y prácticamente imposible de definir con precisión. De este modo, la práctica de la cirugía estética se inscribe como un dispositivo histórico de saber y poder, dentro del cual la figura del cirujano plástico adquiere legitimidad como autoridad experta.

En este sentido, se observa que, en la actualidad, las prácticas orientadas al embellecimiento (como las rutinas cosméticas, los tratamientos contra el envejecimiento y la cirugía estética) se han extendido a todas las edades y clases sociales. El mercado de la belleza experimenta una expansión sin precedentes: la oferta de productos, tratamientos y servicios se multiplica, y la estética corporal se convierte en un campo de consumo masivo. Lipovetsky (2015) advierte que vivimos en una era de superproducción y superconsumo estético, donde la búsqueda de la belleza del rostro y

del cuerpo se ha transformado en una obsesión colectiva y en un nuevo espacio de acumulación capitalista.

En este recorrido se observa que la práctica de la cirugía estética, más allá de su dimensión técnica o médica, implica fenómenos subjetivos y simbólicos que exceden la mera modificación corporal. Las motivaciones que llevan a los sujetos a intervenir su cuerpo no se pueden comprender solamente desde parámetros sociales o culturales, sino que requieren ser pensadas desde la constitución psíquica del cuerpo mismo. Para ello, el psicoanálisis ofrece la posibilidad de interrogar el lugar del cuerpo en la experiencia subjetiva: cómo se construye, qué función cumple en la economía del deseo y del goce –entendido aquí como una modalidad de satisfacción paradójica, opaca, ligada al cuerpo y que excede el principio de placer-, y de qué manera las intervenciones estéticas pueden leerse como intentos de responder a una falta, que es estructural y que habita en todo sujeto.

La imagen corporal en la época contemporánea.

El concepto de imagen corporal varía al igual que el concepto de belleza, de acuerdo a los contextos históricos, culturales y discursivos. Paul Schilder, psiquiatra y psicoanalista, fue el primero en acuñar el concepto de imagen corporal en 1935, definiéndola como la representación que cada sujeto va construyendo en su mente de su propio cuerpo, es decir, “la forma en que imaginamos nuestro cuerpo o deseamos ser, misma que no corresponde regularmente con nuestra imagen real” (Schilder, citado en Perez García & Almanzar, 2022, p.122). Esta definición permite comprender que la imagen corporal no se reduce a una percepción visual, sino que se encuentra atravesada por el deseo, la mirada del otro y las identificaciones que el sujeto establece en el lazo social.

En esta misma línea, Sossa Rojas (2011) señala que la imagen corporal es una construcción simbólica que influye en cómo los individuos modernos perciben su cuerpo, reflejando además los cambios en los discursos sobre la importancia de la belleza física (p.7). De este modo, la manera en que un sujeto se percibe corporalmente, no puede pensarse al margen de los ideales estéticos vigentes, que inciden en la constitución del yo y en la relación con el propio cuerpo.

Ambas definiciones muestran que la noción de *imagen corporal* no es fija ni estática, sino que se configura y transforma en función de contextos históricos y de los discursos socioculturales y simbólicos en relación a la belleza.

Los aportes de Françoise Dolto (1986) permiten profundizar esta conceptualización al introducir una distinción fundamental entre esquema corporal e imagen corporal. Para la autora, el esquema corporal remite a la dimensión biológica y

sensoriomotriz del cuerpo, común a todos los individuos en tanto especie, y ligada al contacto con el mundo físico. En cambio, la imagen corporal es singular y subjetiva, ya que se constituye a partir de la historia relacional y deseante de cada sujeto, siendo mediada por el lenguaje y las experiencias interhumanas. La imagen del cuerpo no se limita entonces a una representación consciente, sino que opera como una representación inconsciente del deseo, estrechamente vinculada a la cultura y al contexto social en el que el sujeto se inscribe.

Dolto (1986) sostiene además que esta imagen corporal se organiza en diferentes dimensiones que dan cuenta del modo en que el cuerpo es vivido psíquicamente: una base que sostiene la sensación de unidad y estabilidad, una dimensión funcional ligada a las sensaciones orgánicas y una dimensión erógena que introduce al cuerpo como lugar de goce. Esta perspectiva resulta especialmente pertinente para pensar los malestares contemporáneos en torno al cuerpo, puesto que permite comprender que las intervenciones estéticas no operan únicamente sobre el organismo, sino sobre una imagen corporal cargada de significaciones inconscientes.

Desde esta articulación teórica, puede pensarse que las cirugías estéticas se inscriben en el intento de modificar una imagen corporal que no logra sostener una vivencia de completud o consistencia narcisista. En la época contemporánea, donde los ideales de belleza y juventud se presentan como imperativos, la imagen corporal se vuelve un punto de tensión privilegiado entre lo imaginario, lo simbólico y lo real, abriendo interrogantes sobre los alcances subjetivos de intervenir quirúrgicamente un cuerpo sano en nombre de un ideal estético.

Puede sostenerse, entonces, que los cánones de belleza, si bien operan como marcos normativos, no constituyen por sí mismos la causa determinante de las intervenciones estéticas. La demanda quirúrgica se presenta como una respuesta que no transparenta el deseo del sujeto, sino que lo recubre, articulándose con coordenadas inconscientes singulares. Se trata de un deseo construido a partir de la historia de cada sujeto, de sus experiencias, de sus faltas y de los significantes recibidos del Otro social. En este punto, la intervención estética puede leerse como un intento de tramitar el malestar que emerge de la articulación entre cuerpo real y cuerpo imaginario, allí donde la imagen no logra saturar la falta estructural. En este sentido, si bien el canon de belleza no puede pensarse como causa directa de la demanda de cirugías estéticas, sí opera como un marco simbólico que condiciona los modos posibles en que el deseo se articula, ofreciendo coordenadas imaginarias a partir de las cuales el sujeto intenta tramitar su malestar.

En esta línea, Freud (1914), introduce la noción de *yo ideal* (se lo puede pensar como la imagen perfecta) y la diferencia del *Ideal del yo* (la instancia que exige

alcanzarla). Esto permite pensar que hoy, los discursos de autoexigencia y mejora personal reactualizan ese ideal bajo la forma de bienestar, fitness o belleza. Con respecto a ello, Garo (2018) expresa que las formaciones imaginarias que se establecen en cada época son las que van configurando un pensamiento acerca de lo que el cuerpo es, y nos permite pensar que la imagen corporal de los sujetos se ve afectada de acuerdo a estos modelos ideales, apuntando a una figura tonificada, un cuerpo esbelto, saludable y, sobre todo, joven.

En este sentido, Peidro y Recalde (2018) plantean algo pertinente para pensar el fenómeno contemporáneo de las intervenciones estéticas; retomando a Lacan, explican que el yo se constituye a partir de una identificación imaginaria con el otro semejante, de modo que “el yo es primero otro” (p.90). En el *estadio del espejo* (Lacan, 1949), la imagen del cuerpo completo del semejante cautiva al sujeto y le ofrece una ilusión de unidad y consistencia que no posee en lo real. Esta identificación fundante se actualiza hoy en las imágenes que circulan en redes sociales, medios y discursos publicitarios. A propósito de esto último, Laurent (2005) señala que en la época del Otro que no existe, el sujeto busca “hacerse un cuerpo” como modo de respuesta al vacío de significación, lo que se evidencia en el auge de las intervenciones estéticas y las prácticas de modificación corporal.

Por lo tanto, desde esta perspectiva, es posible pensar que, en la actualidad, muchos sujetos eligen someterse a procedimientos estéticos impulsados por esa misma lógica: la búsqueda de una imagen ideal que devuelva una sensación de integridad, belleza o valor personal, sostenida en las figuras de un Otro social. De esta manera, el cuerpo se transforma en el soporte de una identificación imaginaria con los ideales de perfección y juventud que la cultura promueve, más que en la expresión del deseo singular del sujeto.

González (2017) amplía esta lectura al situar que el discurso capitalista produce una deslocalización del goce, promoviendo intervenciones sobre el cuerpo que buscan saturar la falta estructural del sujeto. Por lo tanto, las transformaciones estéticas que proliferan actualmente se inscriben en una lógica de consumo que convierte al cuerpo en objeto privilegiado del imperativo de goce contemporáneo. El cuerpo deviene escenario donde se juega el encuentro entre el sujeto y su goce, mediado por una imagen corporal que no es natural ni espontánea, sino el resultado de una construcción subjetiva en permanente diálogo con el Otro. De este modo, la relación con el cuerpo se halla atravesada por vivencias conscientes e inconscientes, por identificaciones imaginarias y por marcas simbólicas que orientan las prácticas de modificación corporal.

En suma, la imagen corporal en la contemporaneidad se constituye como un punto de intersección entre lo imaginario, lo simbólico y lo real, atravesado por los discursos

del mercado, la ciencia y los medios. La búsqueda de un cuerpo ideal mediante cirugías estéticas evidencia la persistencia de una identificación imaginaria que, lejos de aliviar el malestar, reitera el intento imposible de alcanzar una completud que el lenguaje, por estructura, siempre deja en falta.

En consonancia con estos planteos, distintos autores señalan que los discursos publicitarios y estéticos promueven la idea de que la modificación corporal permitiría alcanzar una forma de felicidad –fantasmática, pues no es alcanzable- mediante la supresión (o corrección) de un defecto real o imaginario. En este marco, el cuerpo femenino se erige como paradigma de lo deseable, y las intervenciones estéticas se presentan como vía privilegiada para resultar agradable a la mirada del Otro, reforzando así la lógica de la comparación, la insatisfacción y la demanda de reconocimiento (Gallo, 2007).

Cómo se entiende el cuerpo desde el psicoanálisis.

El cuerpo adquiere particular relevancia en el psicoanálisis desde los primeros desarrollos freudianos. A fines del siglo XIX, Freud (1893) otorga un nuevo estatuto al padecimiento histérico al alojar aquello que la medicina y la psiquiatría de la época no podían explicar desde lo anatómico. Comprende que el cuerpo puede expresar mediante neuralgias, contracturas, parálisis y dolores aquello que no puede representarse de otro modo. Así, el cuerpo se revela como superficie susceptible de inervaciones, capaz de sufrir por conversión distintas afecciones, marcando el punto de encuentro entre el cuerpo biológico y el discurso.

En esta línea, Carpinelli (2022) retoma los tres registros planteados por Lacan (1953) para conceptualizar el cuerpo desde lo Imaginario, lo Simbólico y lo Real. En el registro Imaginario el cuerpo se liga a la imagen y a la forma unificada que se constituye en el estadio del espejo, donde el niño se reconoce por primera vez como totalidad frente a la fragmentación de sus vivencias. Desde el registro Simbólico, el cuerpo se halla atravesado por el lenguaje y el orden de los significantes, lo que introduce marcas, cortes y límites; mientras que en el registro de lo Real se ubica aquello imposible de simbolizar: el goce, el dolor, aquello que se resiste a ser dicho.

Desde la enseñanza de Lacan (1961, citado en Carpinelli, 2022), el cuerpo no debe entenderse simplemente como un organismo biológico; más bien, se constituye a partir del lenguaje. Es el lenguaje el que estructura al sujeto y, a su vez, al cuerpo, definiéndolo por sus significaciones y no por sus límites anatómicos (p. 163). Nacemos con un organismo, pero en el encuentro con los significantes que nos delinean y recortan, se va constituyendo un sujeto y un cuerpo pulsional, erógeno, capaz de gozar. Como sostiene Lacan (1975), el goce es impensable sin el cuerpo, pues el cuerpo vivo

es su condición. En esta línea, Carpinelli (2022) señala que “el goce se añade entre el cuerpo y lo simbólico, los anuda. El goce no está en el cuerpo tomado como consistencia articulada a su forma. Tampoco está en lo simbólico como agujero. El goce, dirá Lacan, es un parásito de lo real” (p.164).

Articulando esta noción de cuerpo en lo real, desde la teoría psicoanalítica, con las cirugías estéticas, Garo (2018) describe la escena posmoderna o también llamada modernidad tardía, como un escenario en el que proliferan las *técnicas corporales*, expresiones de una nueva moral que coloca al cuerpo en el lugar de un “bien supremo” (p. 59), y advierte acerca de esta lógica que puede devenir superyoica, en tanto impone al sujeto la exigencia de responder a los imperativos de juventud, perfección y belleza promoviendo prácticas de control, disciplina y privación orientadas a alcanzar ideales narcisistas. Desde esta perspectiva, el cuerpo se presenta como el soporte privilegiado de los mandatos de la época, llegando incluso a su límite en las intervenciones quirúrgicas, donde el sujeto consiente un corte en lo real de un cuerpo sano en nombre de un ideal de belleza.

En esta misma línea, puede pensarse que el consentimiento del sujeto a procedimientos altamente invasivos, que implican cortes, cánulas, aspiraciones, drenajes y dolor, no responde únicamente a una búsqueda de estética superficial, sino que da cuenta de una particular forma de relación con el propio cuerpo. En estas prácticas se puede leer un modo singular de goce, en tanto el cuerpo se ofrece como objeto de intervención en nombre de una promesa de adecuación a un ideal normativo.

La demanda de cirugía estética, particularmente en el cuerpo femenino, se presenta de este modo bajo la apariencia de un deseo de normalización, entendida no como restitución de una función, sino como estandarización del cuerpo de acuerdo a cánones impuestos socialmente. En este sentido, el ideal de belleza opera como encarnación del deseo del Otro, frente al cual el sujeto intenta inscribirse mediante la transformación de su cuerpo en lo real, aun a costa del dolor y la marca corporal (Alarcón Santana et al., 2021). Estudios de caso realizados por los autores anteriormente citados permiten ubicar cómo esta lógica se encarna en trayectorias singulares, donde la intervención quirúrgica aparece como respuesta a un malestar que no logra simbolizarse de otro modo.

A partir de la última enseñanza de Lacan, González (2017) propone una nueva lectura del cuerpo como cuerpo hablante (*parlêtre*), donde el inconsciente mismo se origina en el cuerpo y en su modo de gozar. La autora plantea que el discurso capitalista promueve una deslocalización del goce, desplazándolo hacia el cuerpo visible y manipulable, lo cual se traduce en una proliferación de prácticas de intervención - científicas, tecnológicas o estéticas- que prometen un dominio ilusorio sobre la falta

estructural del sujeto. Desde esta perspectiva, las cirugías estéticas pueden pensarse como una modalidad contemporánea del goce del cuerpo, efecto del lazo entre ciencia y mercado, en la que el sujeto intenta “hacerse un cuerpo” acorde a modelos ideales de belleza.

En concordancia con estos desarrollos, se advierte que el cuerpo, tal y como lo concibe el psicoanálisis, no puede pensarse al margen de las imágenes y los significantes que lo constituyen. El cuerpo se configura como una superficie donde se inscriben las marcas del lenguaje y las identificaciones imaginarias que provienen del Otro. En este sentido, la época contemporánea introduce nuevos modos de producir y sostener esas identificaciones, vehiculizadas por los medios de comunicación y las redes sociales. De este modo, se reactualiza la función imaginaria del cuerpo descrita por Lacan y se constituye un terreno privilegiado para indagar el fenómeno de las cirugías estéticas.

En consonancia con Garo (2018), puede pensarse que las intervenciones estéticas actuales constituyen un modo singular en que los sujetos se relacionan con su cuerpo en la contemporaneidad. Si bien la cirugía estética se realiza sobre un cuerpo sano, se puede plantear que más allá de eso, se opera literalmente sobre el cuerpo en su dimensión real, sobre la carne misma, introduciendo un corte, una modificación que deja huella en lo orgánico. Es una forma de “hacerse un cuerpo”, hacer existir un cuerpo ideal a través de una manipulación en lo Real.

No obstante, dicho acto no se reduce a un procedimiento médico: está sostenido en lo imaginario, en tanto la cirugía se orienta hacia una imagen ideal que promete cierta completud, coherencia y armonía; una imagen que el sujeto busca en-carnar, en muchos casos, como vía de restauración narcisista. Pero también se sostiene en el orden simbólico, puesto que la intervención se inscribe en el discurso social que promueve ideales de belleza y juventud como formas de valor y reconocimiento.

En este sentido, el bisturí inscribe en el cuerpo real algo del discurso de la época, intenta producir en la carne misma, un cuerpo acorde a la imagen ideal sostenida por el Otro social. La cirugía estética puede leerse entonces como una forma contemporánea de intervenir el cuerpo en su materialidad, apuntando a responder a un ideal que proviene del Otro, en la encrucijada entre lo real, lo simbólico y lo imaginario.

Siguiendo a Lacan, el cuerpo que interesa al psicoanálisis no se reduce al organismo biológico, sino que es el cuerpo tal como es vivido, interpretado y fantaseado por el sujeto. Esta concepción permite comprender que las intervenciones estéticas no operan sobre un cuerpo neutro, sino sobre un cuerpo ya investido de significaciones, afectos y modos de goce.

Conclusiones

A lo largo del presente trabajo se buscó interrogar el fenómeno de las cirugías estéticas desde una perspectiva psicoanalítica, situándolo no sólo como prácticas médicas o decisiones individuales, sino como intervenciones que inciden directamente en lo real del cuerpo. Para ello, fue necesario recorrer el modo en que se sucedieron las transformaciones históricas del ideal de belleza y los modos contemporáneos de construcción de la imagen corporal, así como los discursos que actualmente orientan las prácticas de modificación del cuerpo.

El análisis permitió advertir que la decisión de someterse a una cirugía estética no puede explicarse únicamente a partir de los cánones de belleza ni reducirse a una adaptación consciente a las exigencias sociales, en tanto la demanda de intervención no se confunde con el deseo del sujeto. Si bien dichos ideales operan como marcos simbólicos que ofrecen coordenadas identificatorias, la demanda quirúrgica se presenta como una respuesta singular a un malestar que se articula en la intersección entre el cuerpo imaginario, el cuerpo simbólico y el cuerpo en lo real.

Desde el psicoanálisis, el cuerpo no se reduce al organismo biológico, sino que se constituye como un cuerpo vivido, investido por el lenguaje, atravesado por identificaciones imaginarias y marcado por el goce. En este sentido, las cirugías estéticas pueden pensarse como actos que introducen un corte literal en lo real de un cuerpo sano, en nombre de un ideal de belleza que promete unidad, completud o valor. Sin embargo, dicha promesa se revela estructuralmente fallida, en tanto la falta que habita al sujeto no puede ser suturada mediante la modificación de la imagen corporal.

Asimismo, el discurso capitalista y la alianza entre ciencia y mercado promueven una lógica de intervención ilimitada sobre el cuerpo, presentándolo como objeto disponible, perfeccionable y susceptible de ser optimizado. En este contexto, el cuerpo se convierte en un escenario privilegiado del imperativo de goce contemporáneo, donde la estandarización estética y la promesa de bienestar tienden a desconocer la dimensión estructural del malestar subjetivo. La proliferación de prácticas quirúrgicas orientadas al embellecimiento pone de manifiesto esa lógica, en la que el sujeto consiente intervenciones invasivas como modo de responder al deseo del Otro y a los ideales que este encarna.

No obstante, lejos de proponer una lectura moralizante o patologizante de las cirugías estéticas, este trabajo intentó sostener una posición que permita interrogarlas en su complejidad subjetiva. Cada intervención se inscribe en una historia singular y responde a una manera particular de habitar el cuerpo y tramitar el goce. En este sentido, el psicoanálisis ofrece herramientas para pensar estas prácticas más allá de la oposición entre normalidad y desviación, habilitando una lectura que considere la

singularidad del deseo y el lugar que el cuerpo ocupa en la economía psíquica de cada sujeto.

Finalmente, concebir las cirugías estéticas como intervenciones en lo real del cuerpo permite abrir interrogantes clínicos y teóricos sobre los modos contemporáneos de relación con el cuerpo, la imagen y el goce. Lejos de cerrar el problema, este enfoque invita a seguir interrogando las formas actuales de malestar y las respuestas que los sujetos construyen en una época que eleva el cuerpo al estatuto de objeto privilegiado de intervención, consumo y promesa de satisfacción.

Bibliografía

- Alarcón Santana, M., Bojorge Córdoba, A. Y., & Galvis Estela, L. S. (2021). *Lo que las mujeres dicen con su cuerpo a través de las cirugías estéticas: Tres estudios de caso desde el psicoanálisis* [Trabajo de grado, Programa de Psicología]. Popayán.
- Beccani, M. L. (2017). Modelos de belleza hoy. En C. E. Barbato (Comp.), *Psicoanálisis y época* (pp. 72-74). UNR Editora.
- Carpinelli, J. (2022). El cuerpo en psicoanálisis desde la perspectiva de Freud y Lacan. En *Congreso – Memorias 2022* (pp. 162-167). Facultad de Psicología, Universidad de Buenos Aires,
- Córdoba, M. (2019a). *La cirugía estética como tecnología de género. Trascendiendo el modelo de la “idiota cultural” y el enfoque de la “agente femenina”*. Trabajo y Sociedad, (32), 543-567. Universidad Nacional de Santiago del Estero. <http://www.unse.edu.ar/trabajosociedad>
- Córdoba, M. (2019b). *La cirugía estética y la normalización de la subjetividad femenina: Un análisis textual* (1.^a ed. rev.). Centro de Estudios Avanzados, Universidad Nacional de Córdoba. <https://ri.conicet.gov.ar/handle/11336/119641>
- Dolto, F. (1986). *La imagen inconsciente del cuerpo*. Paidós.
- Eco, U. (2004). *Historia de la belleza* (Trad. M. T. Ripoll.). Limen.
- Freud, S. (1893/1992). Estudios sobre la histeria. En *Obras completas* (Vol. II). Amorrortu.
- Freud, S. (1914). Introducción al narcisismo. En *Obras completas* (Vol. XIV). Amorrortu.
- Gallo, H. (2007). *Afecciones contemporáneas del sujeto*. La Carreta Editores.
- Garo, S. (2018) Vigencia del abordaje psicoanalítico del cuerpo. *Psicoanálisis en la Universidad*, 2(2), [51-61]. Departamento de Psicoanálisis, Facultad de Psicología, Universidad Nacional de Rosario.
- González, A. C. (2017). *Otra vuelta por la cuestión del cuerpo: Incidencias clínicas de un viejo problema filosófico*. Revista Virtualia, (33), 1–5. Escuela de la Orientación Lacaniana. <https://www.revistavirtualia.com/storage/articulos/pdf/8DAmq10igLwYiAISQJGihQxJ1aj4gQ1NyONGaXX2.pdf>

- Hontanilla, B., & Aubá, C. (2002). Belleza y cirugía estética: consideraciones psicológicas y morales. *Revista de Medicina de la Universidad de Navarra*, 46(3), 45-51.
- International Society of Aesthetic Plastic Surgery (ISAPS). (2021, diciembre 28). *Encuesta global 2020 de la ISAPS muestra cambios significativos en los procedimientos estéticos durante la pandemia*. ISAPS. <https://www.isaps.org>
- Lacan, J. (1949/1985). El estadio del espejo como formador de la función del yo. En *Escritos 1*. Amorrortu.
- Lacan, J. (1974–1975). *El Seminario, Libro 22: R.S.I.* [Seminario inédito, versión crítica]. Lacantera Freudiana. (Trabajo original dictado en 1974–1975).
- Laurent, É. (2005). *El reverso del vínculo social*. Paidós.
- Lipovetsky, G., & Serroy, J. (2015). La estetización del mundo: vivir en la época del capitalismo artístico. Anagrama.
- Peidro, S., & Recalde, J. (2012). ¿Qué real del cuerpo en psicoanálisis? *Revista Universitaria de Psicoanálisis*, 12, 83-95. https://www.bivipsi.org/wp-content/uploads/RUP_2012-6.pdf
- Pérez García, L., & Almanzar Curiel, A. (2021). Cirugía estética y motivaciones psicosociales. Hacia un estado de la cuestión y perspectivas de investigación. *SAPIENTIAE: Revista de Ciencias Sociais, Humanas e Engenharias*, 7(1), 118-131. Universidade Óscar Ribas. <https://www.redalyc.org/articulo.oa?id=572767999009>
- Pérez, M., & Gómez, L. (2018). Estudio sobre impactos estéticos. *Revista de Estética y Sociedad*, 15(2), 100-115. ProQuest. <https://www.proquest.com/openview/0b5dbfae558b006f704f0a8b93ef2978>
- Sanatorio Allende. (s. f.). *Cirugía estética, plástica y reparadora – General*. Sanatorio Allende. <https://www.sanatorioallende.com/especialidades/cirugia-estetica-plastica-y-reparadora/general/>
- Sossa Rojas, A. (2011). Análisis desde Michel Foucault referentes al cuerpo, la belleza física y el consumo. *Polis*, (28). <https://journals.openedition.org/polis/1417>